

EN EL ATARDECER

La vida baja a la playa dulcemente.
No hay nadie. Una gaviota vuela lejos
en el atardecer. Cunde el silencio.
Un barco lejanísimo. Dime, Manuel
Padorno, ¿qué ves? El mar tendido,
el filo de luz última, la barca sola.
Ciertamente la luz. Resuenan
mis pasos por la arena, en el silencio
cae el tiempo, palpo oscuridad.

ORO MARÍTIMO

Luminoso lienzo colgado
enfrente, delante la ventana.
Cada día veo cómo el brochazo
se da, en la bravura, hondo
brochazo de la luz el cielo
delante mío viendo, palpando
una mano infinita abierta
el mar, la lejanía, el clamor,
la nada fúlgida, la luz
caer, la lluvia luminosa
el hondo cauce fuera, alta
la claridad en vilo. Un hombre
trata de palparla, su mano
dentro, en lo desconocido.
Uno que vive todavía lo ve.